

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-NOTICIOSO

DIRECTOR

Se publica por la IMPRENTA DEL COMERCIO,
dos veces por semana.

OFICINA

FRANCISCO X. DE ACIÁ

La suscripción mensual 1\$ m/n.

BUENOS-AIRES N° 200

Agencia de "El Molinillo" en la Union.

Prevenimos que ha quedado establecida una Agencia de "El Molinillo" en la Union en el Almacén de los Pobres de D. Wenceslao Bisso, calle del 18 de Julio núm. 120.

En dicha Agencia se venden números sueltos y se reciben suscripciones.

EL MOLINILLO

DOMINGO, 10 DE FEBRERO DE 1870

Se salvó el principio—La CUEVA se sobrecentifende—Fiasco del Fiscal—Un diálogo supuesto.

Lúculo—Y bien, Molinillo, se salvó el principio y el señor Fiscal se quedó con tanta cara larga.

Molinillo—Eso mismo—No hay lugar á formación de causa; salvese el principio, aunque el Fiscal se vaya á freir espárragos.

Lúculo—Es un triunfo para la prensa; ¡a Por debe estar de felicitaciones; eso no ha lugar del Jurado quiere decir mucho, Molinillo.

Molinillo—Si señor, la causa se sobrecentifende.

Lúculo—¿Como dice? Pues no declararon las autoridades que lo esen de abate al Gobierno?

Molinillo—Declararon, sí señor, pero se sobrecentifende.

Lúculo—Esa declaración pudo escusarse—¿hasta con haberse concretado al punto de denuncia de la falta de personería del Fiscal.

Molinillo—Sea como sea, el amo, el señor Fiscal llevó fiasco.

Lúculo—Con todo, yo no le hubiera condescendido con el Fiscal.

Molinillo—Pero, señor amo—Si la cueva se cierra al Gobierno, cerca le anda; el Dr.

Ramírez le hizo chumale al Fiscal y le dijo—¿Por qué no acusau los artículos personales? Acusen que ya verán lo que es bueno!

Lúculo—Con que eso dijo Ramírez?

Molinillo—Si señor, acusen los artículos personales; dejen el di de la cueva y tomen los de los ladrones; esto dió á entender mas de una vez el Dr. Ramírez.

Lúculo—Pero en fin, el principio se ha salvado y eso basta.

Molinillo—Basta, si señor, para que el Fiscal no vuelva otra vez á meterse en honduras—Pues es buena! como si no supiera él que lo que no es acusable no debe acusarse, y que lo que es verdad no es mentira. No, pues lo que es esta vez Su Señoría ha tenido que aguantar una buena filfa, por que le han dicho de una hasta ciento y todas por lo claro; la lección manda fuerza.

Lúculo—Qué importa todo eso cuando un Fiscal trata de congraciarse con su Gobierno?

Molinillo—Eso bien lo veo—Ya me figuró que veo al amo Dr. Requena lleváudole la nueva al amo Loreuzo.

Lúculo—El diálogo habrá sido curioso, Molinillo.

Molinillo—Como si yo lo estuviera oyendo, señor amo.

Lúculo—Como si lo oyeras, dices? Pues que se habrán dicho?

Molinillo—Poco mas ó menos, así por el estilo:—

—Descandolo estaba, mi querido Doctor—Y bien? como hemos salido de esa maldita cueva?

—Se ha hecho, señor Presidente, cuanto humanamente ha sido posible con esos diábolos de muchachos mal criados como S. E. los llama—Hemos obtenido una dec aración importante, á saber—que la cueva de ladrones, que era lo sério del negocio, no atude á nosotros, y aunque no nos han hecho lugar á formación de causa, el triunfo moral es nuestro.

—Bravo! mi buen Doctor, algo

— Aunque eso *no* *hacer* lugar, según yo entiendo, es como dejar subsistente todo lo dicho en el artículo acusado, incluso lo de la cueva.

— Yo, señor Presidente, S. E. no entiendo el busilón del negocio. No aparecer melidos en la ciudad era lo importante; ellos declarar que *no* *hacían* con nosotros y santas pascuas! *esclama* la *cueva*; es claro que los que aparecen en ella, salimos como por encanto; esto importa un triunfo.

— Así será, Doctor; pero yo me esperaba otra cosa, y confieso que me sienta mal el que *no* *hayan* hecho lugar.

— No, señor Presidente, no se preocupen S. E.—Además, dice el refrán: *No hay mal que por bien no venga*.

— Y a qué viene ese refrán, Doctor?

— Viene a que si el negocio se hubiese llevado adelante, los muchachos que son el mismo diablo... pues... Su Excelencia responde por Su Excelencia hasta donde puede; yo respondo por mí, hasta donde cabe; pero ni Su Excelencia ni yo responderíamos por todos los demás.

— Como es eso, señor Fiscal? Entonces usted no las tenía todas consigo, respecto a la pureza y paleridad del Gobierno? Cree usted que yo soy hombre capaz de meterme en *cuevas*?

— Dios me libre, señor Presidente.—Y V. E. cree acaso por un momento que yo pertenecía a ese gremio?... En estos casos, señor Presidente, como uno no puede estar en todos los golpes, y como en una administración como la de V. E. (a la cual me honro mucho de pertenecer) tiene que haber sus defectos... sabe Dios lo que los muchachos son capaces de haber pecado y olido; y por eso digo que debemos conformarnos con el triunfo moral, y que eso es siempre mejor que meterlos en *honduras*; esto, señor Presidente, sea para entre nos.

— Con que es decir, Doctor, que usted entiende que salvada la *cueva*, lo demás poco importa?

— Es claro, señor Presidente, lo feo, lo grave del negocio era esa maldita *cueva*; desde que ellos declaran que no éramos nosotros los que estábamos metidos en ella... que más?

— Pero es, Doctor, que aunque ellos decían que *no* *aluden* a nosotros, los que leían el artículo lo dirán.

— Ese es otro cantar, señor Presidente; el ministerio fiscal y toda mi ciencia jurídica, que no es poca, porque como muy bien lo dice *El Siglo*, yo me sé de memoria las *Siete Partidas* y el *Fuero Juzgo* y todas las *Recepciones de Indias*.

— Caramba! señor Doctor, con todo lo que usted se sabe.

— Decía, pues, que el ministerio fiscal no alcanza hasta impedir que el respetable público piense y opine como mejor le dé gana. Yo me atengo a la declaración legal del Jurado: *la cueva no alude al Gobierno*.

— Es decir, Doctor, que aunque el pueblo piense lo contrario y crea que la *cueva* existe, nosotros con la declaración del Jurado quedamos pagos?

— A lo menos, señor Presidente, cubrimos las formas.—Yo declaro a V. E. aquí en confianza que leyendo el artículo acusado el mas lego entiende el negocio; veo que *no* *hacer* lugar a *formación de causa* es como declarar que *no* *hay fundamento* de acusación; pero del mal el menor; ya declaran que *no* *aluden* al Gobierno y V. E. debe darse por... por...

— Por que, hombre? por satisfecho? Bien está, Doctor; gracias por sus nobles afeanes; no olvidaré el servicio que me ha hecho vd. en esta ocasión.

— Siempre a las órdenes de S. E., y si el Sr. Presidente lo permite, me retiro....

— Perdon, Doctor..., una breve consulta.

— Estoy a sus órdenes, señor Presidente.

— Ha leído vd. el *Siglo* de hoy?

— No señor, con los quehaceres de la actuación de la *Paz*, no he podido.

— Desco que me diga vd. si es censurable el siguiente párrafo que voy a leerle.—Escuche vd. bien, Doctor.—Dice así:

“ Quieren los hombres del Gobierno confundir a sus detractores? ”

“ Bien! nosotros acusamos a D. José Cándido Bustamante y a D. Lorenzo Batlle que ha sancionado sus actos, de COACCIÓN, SIONARIS, MALVERSADORES DE FONDOS PUBLICOS, VIOLADORES DE LA CONSTITUCION Y DE LAS LEYES. ”

“ Si un Jurado imparcial nos declara calumniadores, nosotros abandonamos la prensa. ”

“ Si un Jurado imparcial declara que hemos sido dicho la verdad, abandonen ellos el Poder. ”

“ *Cárlos María Ramírez.* ”

— Digo, señor Presidente, que esos muchachos son el mismo demonio!

— Pero es ó no deable el párrafo, Doctor?

— Ese párrafo, señor Presidente, es una bomba de a 80.—Es una acusación personalísima, directa, sería—En esa sí que el Fiscal no tiene perosnería.

— Lo mismo entonces que el asunto de la *cueva*?

— No, señor Presidente, peor, más claro, mas terminante.

— Veremos lo que dice el Sr. Ministro. — Con permiso del Sr. Presidente.... me retiro.

— Adios, Doctor, gracias otra vez.

— Siempre del Sr. Presidente.... humilde servidor....

— Vaya con Dios, Doctor, vaya con Dios!

Licudo.— Con que tal crees tú, Molinillo, que puede haber sido el dialogo del Sr. Fiscal con el Presidente?

Molinillo.— Yo no sé si supongo bien; pero por ahí debe haber andado la cosa.

Licudo.— Lo que me satisfice es que se haya salvado el principio.

Molinillo.— Eso, el amo, en esa clase de cuestiones, que se salve el principio, aunque el Fiscal de fiasco y se vaya a.... freir espárragos.

Licudo.— Y hablando en plata, Molinillo— que te parece el triunfo moral del Fiscal?

Molinillo.— Que se lo cuente a su abuelo, señor amo! NO HAY LUGAR A FORMACION DE CAUSA!

Licudo.— Y la *cueva* se sobreentiende.

Molinillo.— Si señor, la *cueva* alude a lo que alude!

MOLINILLO.

VARIEDADES

Engaños y desengaños.

COMEDIA REPRESENTABLE QUE SE REPRESENTA TODOS LOS DIAS.

La escena pasa en un país civilizado; la acción que empieza cuando Dios crea el mundo y termina cuando le echó a la hoguera, dura de tres a cuatro meses.

ESCENA PRIMERA.

MARI-LINDA Y JUAN GALANTE.

(cada uno en su casa.)

MARI-LINDA. *(Acabando de leer una carta de Juan Galante.)* ¡Cuanto me ama! Ninguna de mis amigas es amada de este modo. Si supieran que soy amada así, convendrían en que valgo más que ellas y me envidiarían. Y Juan no es precisamente feo. La primera vez que le vi me lo pareció, pero también me pareció horrible a su aparición el miriquite y después me he convencido de que es el mas hermoso adorno que se ha inventado. Además, como dice mi tí, un hombre no es nunca feo.... Voy a contestarle. La verdad es que nunca me había acordado del santo de su nombre, pero la vehemencia de su pasión, la ternura de su alma, la delicadeza de su lenguaje me inspiran simpatía. Moralmente es

sin duda el vivo retrato del amante que tanto me interesó en la novela que lei ayer. Y aquel infeliz se muere de tisis, porque su amada le deseara. Mi Juan no tiene a la verdad trazas de tísico; es redondo como una manzana; pero dice mi primo el medico que la tisis no respeta la obesidad y ¿quién sabe? Lo mejor es no equivocarnos, porque una vez hecho el mal no tendria remedio. Voy a contestar a la carta de ese pobre chico aunque solo sea por misericordia.

JUAN GALANTE *(después de leer la contestación de Mari-Linda.)* ¡Pobre chico! Muerta ¡por mí, enmarrota hasta la médula de los huesos. Y yo que la creía dulcemente un maniquí de molinillo! Qué ciego estaba! Mari-Linda es una Elvira, una Isabel de Segura, una Sato que daría por mí el terrible ser que si se viese desdoblada. Si yo pudiese amarla como ella me ama y el amor da la felicidad, ¡qué felices seríamos! Pero el caso es que yo no la amo ni mucho ni poco. Nimes había fijado la atención en ella ¡la primera vez que la vi me pareció bonita sin dadas; porque hay que convenir en que lo es; diablo, ni he visto otra muchacha que lo sea tanto y sobre todo no he visto otra muchacha cuya hermosura sea tan simpática. Pero no admiré su hermosura sino como la de una estatua griega. Solo me inspiró admiración artística. Ella debió entender otra cosa; quizá alguna galantería que dejó caer a sus pies sin reparar en lo que hacía, contribuyó a fomentar su error y sus miradas me dijeron: pronto en un violenta era la pasión que la abrasada; ¿había de ser yo ingrato a tanto amor? Un joven dando calabazas a una mujer como Mari-Linda y diciendola perdone por Dios hermanita, cuando ella en pago de una caricia ofrece su belleza; su corazón, su vida, su felicidad, sería una cosa inconcebible; sería sentir la aflijas del mundo al revés. Por eso he hecho el sacrificio de escribirle hablando de un amor que no siento, pero que debo fingir si no quiero matarle de dolores. Su contestación no se la he hecho esperar y héme aquí metido en un laboratorio de que Dios sabe como salió; porque es mas fácil hacer hazas de amor que deshacerlas. ¡Cómo ha de ser! Las naves están quemadas, no hay mas que seguir adelante y esperar que se presente una ocasión de romper. Después de todo, esto entretiene.

ESCENA II.

LOS MISMOS PERSONAJES (dos meses después)

MARI-LINDA *(carrando una carta para Juan)*

¡Gracias a Dios que acabé! Quiere que le escriba todos los días y ya no sé qué decirle. Sin cartas tienen también la variedad del canto del cucullito; ¡qué hombre tan pesado!

Si no fuera por la piedad que su amor me inspira, porque, eso sí, me ama como un loco, ya le hubiera despedido; y veo que al fin tendré que decirle lo que pasa en mi corazón, porque no puedo estar siempre fingiendo. Lo que temo es que desesperado se suicide y me quede un remordimiento eterno. Es muy capaz de eso. ¡También sería capaz de desafiar á mi primo el militar de quien está celoso... Como mi primo me quiere tanto, y es tan buen chico... Qué guapo es y qué dulce! ¡Ese sí que es mi bello ideal! Cómo haría yo para romper con Juan sin provocar una desgracia? Lo pensaré. Voy á vestirme para ir al teatro; mi primo me ha dicho que estará allí. Me pondré el adorno nuevo que debe sentarme bien. Así le pareceré mas bonita.

JUAN GALANTE. *(Cerrando una carta para Mari-Linda.)* ¡Siempre lo mismo! Es imposible que esto siga así... Tener que escribir los dos días á una mujer por quien tanto siento, á una mujer que me eslorba porque á no ser por ella podría consagrarme enteramente á mi nueva conquista! Es un martirio horrendo... Yo ya encontré un medio de romper estas relaciones sin hacerla demasiado daño... Pero la poltreilla me ama tanto, que se moriría de pesar. También es desgracia la mía; haber tropezado con la única mujer que no es valedosa. Si lo fuera, se habría encaprichado ya por otro y me hubiera dejado libre, pero ¿como ha de amar á otro si mi amor es su vida entera? Que compesin me da... ¿Qué hora es? ¡Las seisc! La hora de la cita con mi nueva amada! Vamos pronto, no la hagamos esperar. Esa sí que es una mujer deliciosa, es la realización de mis sueños de amor... Si Mari-Linda lo supiera... ¡Pobre Mari-Linda! *(Continuara.)*

MOLINILLAZOS

Barrida.

Trece son los empleados de Policía que el Ministro de Hacienda ha destituido para entrar en el Presupuesto; y aun dice que continuará la barrida.

Los cesantes quedan recomendados para la primera vacante.

Incidente.

—He aquí un curioso incidente, pasado entre el Gobernador Cabal y el Sr. Sarmiento que refiere un correspondiente.

—De regreso la comitiva en el Rosario, y disponiéndose el señor Presidente á pasar á Entre-Ríos á hacer la visita al general, el Gobernador Cabal le manifestó deseos de acompañarle, pues el también tenía deseos de ver

al Excmo. señor Capitan General.

—«Quiero tener este honor, señor Presidente, agregó Cabal.

—«El honor sería para mí, señor Gobernador, dijo el Presidente; ¿pero tiene el señor Gobernador la competente licencia que para ello necesita de la Legislatura de la Provincia?»

—«Ah!... si la Legislatura es tibia...!»

«El señor Sarmiento bajó la cabeza no poco confuso al oír semejante frase en boca del primer magistrado de la Provincia, dirigiendo al mismo tiempo una mirada de soslayo y bien elocente, á los que le rodeaban.»

Sarmiento va á rodear.

He aquí la lista de los bailes y banquetes dados á Sarmiento desde que falta de Buenos Aires.

Rosario — 1º Baile en la casa de Peñalosa.
 2º Banquete del comercio.
 3º Baile del comercio.
 4º Banquete de los españoles.
 5º Banquete de los italianos.
 6º Banquete en el Fraile Muerto.
 7º Banquete de los alemanes.
 8º Refresco de los italianos á Hector F. Varela.

Santa Fé. 9º Baile en casa de Cabal.
 10. Banquete en la "Esperanza"
 11. Banquete en "San Carlos"
 12. Baile en el "Club del Orden"
 13. Banquete del comercio.

Flores al Fiscal.

Así como Mitre está recogiendo el fruto de su gran política, así también nuestro Fiscal el Doctor Requena, recoge hoy flores en su puesto.

He aquí las que le consagra *El Nacional*—atención!

- El Dr. Requena estaba engañando con su reputación de juriconsulto; no llega, como orador, ni al codo del Dr. Ramirez.
- «Es un hablador necioso
- Verdad es que el Dr. Requena no ha debido sentirse estimulado para la defensa, por que siendo uno de los que mayor figura hizo en los sucesos de Quinteros, era de esperarse la frialdad con que defendía á enemigos irreconciliables de su personalidad y su política.
- Sin embargo no extrañamos la presencia del Dr. Requena ante el jurado; puede muy bien responder á un plan político tendiendo á la division del partido dominante.
- Extrañamos sí, que una fracción de ese partido se haga representar por el Dr. Requena, auttísim de la política actual.
- De ese modo á nadie puede admirar que

el auditor o y aun el jurado, sientan repulsion por la causa, confiada á un enemigo reconocido; enemigo que á juzgar por los antecedentes se estaria bañando en agua de rosas al pensar que ora se condenase al gobierno, ora á *La Paz* para el un triunfo satisfactorio.

«El espíritu de Rodin ha debido cernirse sobre el Dr. Requena mientras duró el Juri...»

Valor metafísico de las emociones.

Tomamos de la *Voz de Chile* de California el curioso hecho que sigue:

La Sta. Elisa Hostet-Kampier ha demandado ante los tribunales á Federico P. Lanterwassel por la cantidad de 10000\$ por indemnización. La demandante alega que en Diciembre último Lanterwassel la solicitó por esposa, y que ella consintió; pero que después de ese día, aunque siempre estuvo ella lista para subir al altar, el referido Lanterwassel no se presentó nunca para conducirla. Las emociones que ella ha sufrido durante los diez meses de tan cruel espera, las avala en la módica suma arriba mencionada. El ingrato futuro debe considerarse feliz que ella no haya esperado diez años, como estaba en su derecho, en lugar de diez meses.

Oros, copas y bastos.

- Decid, ese caballero
- Que gastó tanto dinero.
- Debe ser hombre muy rico.
- No, Perico.
- Por fuerza tiene caudal.
- No hay tal.
- Entonces será un magnate.
- ¡Disparate!
- Tendrá empleo, algunas minas
- Desatinas.
- ¿Le dá el rey para esos trenes
- Y esos gastos?
- Razon tienes
- El de oros, copas y bastos.

¡Atención!

Pónganse en guardia los rígidos papás, ár monse de resignacion los maridos irritables, porque unos y otros seran víctimas de la mas estúpida invencion que á ningún diablólico pollo se le haya jamas ocurrido ensayar, emulando en prestidigitacion con el mismo Macallister. ¡Oh asombro! Ya no hay que fiarse en la virtud, en la escrupulosa conducta de algunas mugeres; yo no les sirve de salvaguardia su recato, ni el que se nieguen á mir con rubor requiebros vulgares, ni tampoco á recibir billetes de color de rosa aromatrados, metidos sin disputa el mas terrible de seducción! puesto que tales emisarios logran hoy día, por arte de lirlis briqueo,

hacerse invisibles hasta que llegan al término de su viaje, el cual término suele ser el ridiculo, padelatos ó sombrilla de la hermosa damisela á quien van dirigidos. Y no se diga que lo que antecede es de nuestra propia cosecha; más de eso, carísimos lectores; lo sabemos por una linda, aunque muy digna esposa de un amigo nuestro, la cual se nos ha quejado amargamente lo poco que por ciertos calaverillas de mal genero, se respeta actualmente al bello sexo, entregándonos á la vez para su publicacion una singular epistola austeria; que sin saber como, cuando, ni por donde, se la ha encontrado (por supuesto que repetida al pie de la letra) varias veces entre las diferentes prendas de su traje. ¡He!a aqui íntegro!

«Señora ó señorita (ignoro lo que sois); pero cualquiera que sea vuestro estado en la sociedad, yo os amo; yo os sigo á todas partes como el acero al iman. ¿Que me importa vuestro desden? ¿y que tiempo el que no os dignéis contestar á mi declaración! ¡Ay de mí! Soy jóven, muy jóven, y esto mismo os proba á que mi ardiente pasion es la primera, y como la primera, la última; por que es sabido que no hay mas que una verdadera pasion en la vida de los hombres. ¡Y las pasiones son libres!... Dios nos las ha dado... por eso quiero ser constante en la mia, pese á quien pese, tal vez á vuestro padre; tal vez á vuestro esposo; tal vez á voz misma; ¡sí! porque en el idealismo que me aqueja, nada podrá contenerme hasta tanto que os pueda llamar suya, vuestro apasionadísimo amante Q. B. V. P.—El incógnito. w.—(Chúpate esa)»

Con este trozo de elocuencia erótica Y esta manera de anunciarse implicita, Cualquiera polipollino de alma exótica Se deduce que puede en letra gótica Haer así el amor, cual cosa licita.

Vaya un consejo.

- ¿Cuando piensa pagarme la deuda Don Basilio?
- ¿Cuando nuera un *deudo* que se halla enfermo.
- ¿Y de que cayó enfermo?
- De un ataque que le dieron sus acreedores.
- Y entonces, ¿qué diablos piensa usted heredar?
- Su ereditó.
- ¿Quien le vá á *fiar* cuando sepan que nunca pagó?
- Así es el mundo, ni señor Don Torcuato. Al mas tramospo le tienen mas consideraciones. Vea tanto comerciante quebrado como se levanta al otro día de su quiebra y vuelve á quebrar y vuelve á levantarse.

En Minas.

Se vende inmediato á la Villa, un Molino de agua, mas de seiscientos cuadros cuadradas de campo fértil y otras propiedades anexas.

El que se interese, véase en Minas con F. Machado, calle 25 de Mayo n° 38.

Volanta—Se vende una en buen estado, de cuatro ruedas, con todos los arcos precisos.—Para tratar, ocórrase á la Union, calle del 18 de Julio en el Almacén del Cerro Largo.

TRABAJOS DE IMPRESA

Se hacen de todas clases, como son—

**Carteles para fijar,
Cuentas,
Recibos de alquileres,
Trabajos de oficinas,
Programas de Teatro,
Esqueletos fúnebres,
Circulares,
Folletos, etc. etc.**

En la IMPRESA DEL COMERCIO calle de Buenos Aires núm. 200. á precio módico.

ZAPATERIA

FRANCO-ESPAÑOLA

10—CALLE 18 DE JULIO—10

El público encontrará un completo y elegante surtido con las novedades que trajo el último paquete de Europa para la presente estación.

Calle del Rincon

ESQUINA

TRINTA Y TRES

Hay cigarros habanos lejitimos á precios módicos y de los mejores fabricantes de la Habana.

EXTRACTO DE YLANG-YLANG

BOUQUET de Nivelette

para el pañuelo.

De RIGAUD y C^a, perfumistas,

CALLE DE RICHELIEU, 45, PARIS

Estos dos nuevos perfumes que hemos introducidos en Europa, donde han obtenido la mas favorable acogida, estan preparados con la Esencia de las flores del *Ylang-Ylang* que nuestra casa hace destilar en las mismas Islas Filipinas. Su olor es de los mas suaves y esquisitos y deja en el pañuelo el perfume mas agradable y delicado que se puede imaginar. En una palabra deja muy en zaga á los extractos de Violeta, Jockey-Club, etc. Siendo nuestra casa la unica importadora debe recurrirse á ella para obtenerlos genuinos y de primera mano.—Preparamos tambien con la mayor perfeccion todos los extractos de perfumes consagrados por la moda.

Deposito en Montevideo, en casa de Guill-mette.
En Buenos-Ayres., Demarchi y hermanos.



Cosa introductora

Botica de Guillemet, calle 25 de Mayo número 420